

Breves en Ciencia y Tecnología

Ética, calentamiento global y salud Parte II

Ethics, global warming and health Part II

Carlos Aponte Msc. PhD.¹

El que pretende prolongar la línea del progreso más allá de los límites de la cultura y la naturaleza está condenado al círculo; el que quiere ir demasiado lejos permanece eternamente en el mismo sitio

Santiago Alba Rico

(La guerra contra los límites: el síndrome de Jerjes. En Leer con Niños. Caballo de Troya. Mayo 2007. Random House Mondadori S.A. Barcelona)

En aquellos pasajes que citábamos en *Ética, Calentamiento Global y Salud* (Parte I) ⁽¹⁾ de la *Política* ⁽²⁾ de Aristóteles, podemos detectar los granos necesarios para la construcción de una ecología humana, política y ética. Ahora bien, actualicemos el discurso para ver más claro ese vínculo existente entre ecología, política y ética: Alan Lipietz ⁽³⁾ lo dice así:

El hombre tiene la capacidad de volverse hacia el paisaje, esta expresión de sí y para sí mismo que es el producto de su actividad, de contemplarlo a distancia, como algo extraño; y en frente de él, como un medioambiente ya dado, tal vez no desde siempre, pero en todo caso, ahora. Tiene el hombre la capacidad de juzgar estéticamente esta obra que es su medioambiente, y de plantearse el problema ético de su derecho a modificarla. Puede juzgar su propio actuar, como lo dice el coro de Antígona de Sófocles que hemos citado. En seguida, puede tomar tanto la ruta del Mal como la del Bien.

Interesantemente, *ecología* como concepto parece implicar *lo político* en la mentalidad de periodistas, políticos y público en general, pues para muchos de ellos *ecología* involucra la defensa de la naturaleza. Por ello, aun aceptando está limitada percepción de lo ecológico, estamos admitiendo que la defensa acusa la necesidad de imponer límites, regulaciones, normativas, políticas que conlleven a la no violación de esa frontera aparente respecto a la naturaleza virgen... *El límite en el espacio es la belleza...* ⁽⁴⁾

1. Coordinador de Investigación, Gerencia de Docencia e Investigación, Instituto Nacional de Higiene "Rafael Rangel". Correo: capontet2111@yahoo.fr

Alan Lipietz cita el coro de *Antígona* como un excelso documento de cómo el Hombre asume la propiedad sobre la naturaleza. Aquí, lo citamos en su integralidad. Pues, en este hermoso fragmento encontramos la ecología humana, la política y la ética, confundidas, ensalzadas, recreadas, embellecidas:

CORO: Numerosas son las maravillas del mundo; pero, de todas, la más sorprendente es el hombre. Él es quien cruza los mares espumosos agitados por el impetuoso Noto, desafiando las alborotadas olas que en torno de él se encrespan y braman. La más poderosa de todas las diosas, la imperecedera, la inagotable Tierra, él la cansa año tras año, con el ir y venir de la reja de los arados, volteándola con ayuda de las yuntas de caballos. «El hombre industrioso envuelve en las mallas de sus tendidas redes y captura a la alígera especie de las aves, así como a la raza temible de las fieras y a los seres que habitan el océano. El, con sus artes se adueña de los animales salvajes y montaraces; y al caballo de espesas crines lo domina con el freno, y somete bajo el yugo, que por ambas partes le sujeta, al indómito toro bravío. Y él se adiestró en el arte de la palabra y en el pensamiento, sutil como el viento, que dio vida a las costumbres urbanas que rigen las ciudades, y aprendió a resguardarse de la intemperie, de las penosas heladas y de las torrenciales lluvias. Y porque es fecundo en recursos, no le faltan en cualquier instante para evitar que en el porvenir le sorprenda el azar; sólo del Hades no ha encontrado medio de huir, a pesar de haber acertado a luchar contra las más rebeldes enfermedades, cuya curación ha encontrado. Y dotado de la industriosa habilidad del arte, más allá de lo que podía esperarse, se labra un camino, unas veces hacia el mal y otras hacia el bien, confundiendo las leyes del mundo y la justicia que prometió a los dioses observar. «Es indigno de vivir en una ciudad el que, estando al frente de la comunidad, por osadía se habitúa al mal. Que el hombre que así obra no sea nunca ni mi huésped en el hogar ni menos amigo mío.»⁽⁵⁾

Tal y como observamos en *Antígona* de Sófocles, desde los albores de la civilización el medioambiente constituyó para el hombre su más caro problema de preocupación y quizás sustentabilidad. Por ello, hacer política comprometida con lo ambiental era una condición *sine qua non* de la evolución cultural humana. Pero, también, construir ética comprometida con lo humano y lo ambiental también se constituyó en una condición *sine qua non* de la evolución política de la especie. Evolución que puede ser trazada desde la *Antígona* de Sófocles, desde la *Política* y la *Ética Nicomáquea* de Aristóteles hasta quizás el discurso de Severn Cullis-Suzuki, o quizás hasta el documental “*Una Verdad Incómoda*” (*An Inconvenient Truth*) de Al Gore; o también desde aquel libro *Silent spring* (La Primavera Silenciosa) hasta los movimientos ambientalistas y las tribunas de las Naciones Unidas; o tal vez desde Río a Kyoto, a París; o desde Copenhague y la Conferencia Mundial de los Pueblos sobre Cambio Climático y Derechos de la Madre Tierra, en Bolivia y hasta inclusive las palabras de apertura para la COP23, la primera conferencia de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) sobre cambio climático, pronunciadas por Timoci Naulusala, niño de 12 años, proveniente de la isla de Fiji: “*Los discursos y las charlas no solucionarán el problema. Hay que actuar. Cambiemos nuestra manera de pensar y creemos una plataforma para combatir el problema medioambiental para la próxima generación*”⁽⁶⁾. Todo ello, sin duda, nos ha servido para ver evolucionar

una idea política de compromiso ético con la Naturaleza y la humanidad la deberá tener en cuenta, ya que como lo expresa Santiago Alba Rico:

...los occidentales nos creemos paradójicamente más duros, más duraderos, más resistentes que el mundo. La renovación imperturbable de las mercancías en un circuito aéreo, la regeneración ininterrumpida del cuerpo bajo los cuidados de una medicina omnipotente, la confianza en una solución tecnológica a un peligro extremo, el mediodía perpetuo de las ciudades iluminadas contra el cielo, la invasión ambiental de una publicidad que publicita sobre todo la eternidad del sistema, todo está materialmente dispuesto en nuestras sociedades para ocultar la fragilidad del hombre e inducir la absurda y peligrosísima ilusión de que *cada uno de nosotros* sobrevivirá al mismo tiempo a la destrucción de las condiciones de toda supervivencia y a la destrucción de *todos los demás*...⁽⁴⁾

Ética, Calentamiento Global y Salud

Al culminar la Cumbre de la Tierra en la ciudad de Río de Janeiro, Brasil, en junio de 1992, ya aludida en párrafos anteriores, fueron aprobados, por 178 gobiernos asistentes, diversos documentos, los cuales fueron: 1) el Programa 21 (plan de acción que tiene como finalidad metas ambientales y de desarrollo en el siglo XXI), 2) La Declaración de Río sobre Medio Ambiente y Desarrollo (ya comentada arriba), 3) Una Declaración de principios sobre los bosques y 4) tres convenciones específicas: Convención sobre el cambio climático, la diversidad biológica y la desertificación. La Convención sobre el cambio climático⁽⁷⁾ aprobada en el contexto de la Cumbre de Río, de alguna manera, inaugura el cambio climático y el calentamiento global del planeta como una de las problemáticas ambientales más importante de finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI. El objetivo del Convenio deja claro el camino desde entonces:

El objetivo último de la presente Convención y de todo instrumento jurídico conexo que adopte la Conferencia de las Partes, es lograr, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Convención, la estabilización de las concentraciones de gases de efecto invernadero en la atmósfera a un nivel que impida interferencias antropógenas peligrosas en el sistema climático. Ese nivel debería lograrse en un plazo suficiente para permitir que los ecosistemas se adapten naturalmente al cambio climático, asegurar que la producción de alimentos no se vea amenazada y permitir que el desarrollo económico prosiga de manera sostenible.

Sin embargo, esta primera Convención no parece tener espacio, en el objetivo central trazado, para la ética y la salud pública, pero hace particular énfasis a ***que el desarrollo económico prosiga de manera sostenible***... quizás la ética, la salud pública y la ecología quedan sepultadas en el inexorable proseguir del desarrollo económico.

No obstante, el curso evolutivo “irremediable” que ha dado la problemática ambiental en los últimos años, bajo la presión persistente de enormes grupos y organizaciones

ecologistas y la opinión pública, es particularmente llamativo, tanto desde el punto de vista político como ético. Así tenemos que, se adopta entonces una Declaración ⁽⁸⁾ en la cual se enmarca la Convención sobre el cambio climático, por los gobiernos participantes en la Cumbre de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y el Desarrollo, cuya fundamentación comienza con políticas que reconocen un principio ético ineludible: *“Reconociendo la naturaleza integral e interdependiente de la Tierra, nuestro hogar”*.

Y aquí me detengo para hacer una reflexión más conectada con lo que Alan Lipietz expresa respecto de hacer ecología política: *Comprender el amor y el respeto por el paisaje es, en efecto, comprender lo que es la ecología política en cuanto política de la ecología humana*. De allí mi reflexión sobre ese aspecto de la Declaración. Sí. Nuestro **hogar**... eso que llamamos *“casa”*, se nos antoja, en general, y en su concepto más occidentalizado, como amigable y familiar. Allí, solemos encontrar cobijo, amor, tristeza, hambre, alimento, sed, deseo, soledad, angustia, placidez, tranquilidad, un lugar para las ciencias y las artes, y un gran etcétera de emociones y pensamientos. ¡Sí! todo ello empotrado en una estructura física llamada *“casa”*. Solemos, en general, prevenir, cuidar, proteger, defender, asear y mantener en un estado más o menos armonioso, ese lugar tan especial: Nuestro **hogar**... Por otro lado, nuestra Constitución Nacional ⁽⁹⁾ recoge, con especial énfasis, lo expresado anteriormente pero le impone una condición esencial: la del derecho en su artículo 82:

Artículo 82: Toda persona tiene derecho a una vivienda adecuada, segura, cómoda, higiénica, con servicios básicos esenciales que incluyan un hábitat que humanice las relaciones familiares, vecinales y comunitarias. La satisfacción progresiva de este derecho es obligación compartida entre los ciudadanos y ciudadanas y el Estado en todos sus ámbitos. El Estado dará prioridad a las familias y garantizará los medios para que éstas, y especialmente las de escasos recursos, puedan acceder a las políticas sociales y al crédito para la construcción, adquisición o ampliación de viviendas.

Sin embargo, ese limitado emplazamiento físico, imaginemos de unos 90 m², o menos o más, se nos reserva egoísta y distante cuando se atraviesa la puerta principal y entramos a lo urbano, a la multitud, al mundo hostil de allá afuera, a la Naturaleza. Pero es en el *“allá afuera”* donde nos reencontramos de nuevo con el cantar profundo, lejano, y ya ignoto de la voz de aquel Jefe indio Piel Roja, Seattle, en 1854:

Jefe de los Caras Pálidas:

¿Cómo se puede comprar el cielo o el calor de la tierra? Esa es para nosotros una idea extravagante.

Si nadie puede poseer la frescura del viento ni el fulgor del agua, ¿cómo es posible que ustedes se propongan comprarlos? Mi pueblo considera que cada elemento de este territorio es sagrado. Cada pino brillante que está naciendo, cada grano de arena en las playas de los ríos, de los arroyos; cada gota de rocío entre las sombras de los bosques, cada colina, y hasta el

sonido de los insectos son cosas sagradas para la mentalidad y las tradiciones de mi Pueblo.

La savia circula dentro de los árboles llevando consigo la memoria de los Pielas Rojas. Los Caras Pálidas olvidan a su nación cuando mueren y emprenden el viaje hacia las estrellas. No sucede igual con nuestros muertos, nunca olvidan a nuestra tierra madre. Nosotros somos parte de la tierra. Y la tierra es parte de nosotros. Las flores que aromatizan el aire son nuestras hermanas. El venado, el caballo y el águila también son nuestros hermanos. Los desfiladeros, los pastizales húmedos, el calor del cuerpo del caballo o el nuestro forman un todo único.

Por lo antes dicho, creo que el jefe de los Caras Pálidas pide demasiado al querer comprarnos nuestras tierras.

El Jefe de los Caras Pálidas dice que al venderle nuestras tierras él nos reservaría un lugar donde podamos vivir cómodamente. Y que él se convertiría en nuestro padre. Pero no podemos aceptar su oferta porque para nosotros esta tierra es sagrada.

El agua que circula por los ríos y los arroyos de nuestro territorio no es sólo agua, es también la sangre de nuestros ancestros.

Si les vendiéramos nuestra tierra tendrían que tratarla como sagrada, y esto mismo tendrían que enseñarle a sus hijos.

Los Caras Pálidas no entienden nuestro modo de vida. Los Caras Pálidas no conocen las diferencias entre dos terrones. Ustedes son extranjeros que llegan por la noche a usurpar de la tierra lo que necesitan. No tratan a la tierra como hermana, sino como enemiga. Ustedes conquistan territorios y luego los abandonan, dejando ahí a sus muertos sin que les importe nada. La tierra secuestra a los hijos de los Caras Pálidas, a ella tampoco le importan ustedes.

Los Caras Pálidas tratan a la tierra madre y al cielo padre como si fueran simples cosas que se compran, como si fueran cuentas de collares que intercambian por otros objetos. El apetito de los Caras Pálidas terminará devorando todo lo que hay en las tierras hasta convertirlas en desiertos.

Nuestro modo de vida es muy diferente al de ustedes. Los ojos de los Pielas Rojas se llenan de vergüenza cuando visitan las poblaciones de los Caras Pálidas. Tal vez esto se deba a que nosotros somos silvestres y no los entendemos a ustedes.

En las poblaciones de los Caras Pálidas no hay tranquilidad, ahí no puede oírse el abrir de las hojas primaverales ni el aleteo de los insectos. Eso lo descubrimos porque somos silvestres. El ruido de sus poblaciones insulta a nuestros oídos. ¿Para qué le sirve la vida al ser humano si no puede escuchar el canto solitario del pájaro chotacabras?; ¿si no puede oír la algarabía nocturna de las ranas al borde de los estanques? Como Piel Roja no entiendo a los Caras Pálidas. Nosotros tenemos preferencias por los vientos suaves que susurran sobre los estanques, por los aromas de este límpido viento, por la llovizna del medio día o por el ambiente que los pinos aromatizan.

Para los Pieles Rojas el aire es de un valor incalculable, ya que todos los seres compartimos el mismo aliento, todos: los árboles, los animales, los hombres. Los caras Pálidas no tienen conciencia del aire que respiran, son moribundos insensibles a lo pestilente.

Si les vendiéramos nuestras tierras, deben saber que el aire tiene un inmenso valor, deben entender que el aire comparte su espíritu con la vida que sostiene. El primer soplo de vida que recibieron nuestros abuelos vino de ese aliento.

Si les vendiéramos nuestras tierras tienen que tratarlas como sagradas. En estas tierras hasta los Caras Pálidas pueden disfrutar del viento que aromatiza las praderas.

Si les vendiéramos las tierras ustedes deben tratar a los animales como hermanos. Yo he visto a miles de búfalos en descomposición en los campos.

Los Caras Pálidas matan búfalos con sus trenes y ahí los dejan tirados, no los matan para comerlos. No entiendo cómo los Caras Pálidas le conceden más valor a una máquina humeante que a un búfalo.

Si todos los animales fueran exterminados, el hombre también perecería entre una enorme soledad espiritual. El destino de los animales es el mismo que el de los hombres. Todo se armoniza.

Ustedes tienen que enseñarles a sus hijos que el suelo que pisan contiene las cenizas de nuestros ancestros. Que la tierra se enriquece con las vidas de nuestros semejantes. La tierra tiene que ser respetada.

Enseñen a sus hijos lo que los nuestros ya saben: que la tierra es nuestra madre. Lo que la tierra padezca, será padecido por sus hijos. Cuando los hombres escupen al suelo, se escupen ellos mismos.

Nosotros estamos seguros de esto: la tierra no es del hombre, sino que el hombre es de la tierra. Nosotros lo sabemos. Todo se armoniza, como la sangre que emparenta a los hombres. Todo se armoniza.

El hombre no teje el destino de la vida. El hombre es sólo una hebra en ese tejido. Lo que haga en el tejido se lo hace a sí mismo. El Cara Pálida no escapa a ese destino, aunque hable con su Dios como si fuera su amigo.

A pesar de todo, tal vez los Pieles Rojas y los Caras Pálidas seamos hermanos, pero eso ya se verá después. Nosotros sabemos algo que los Caras Pálidas descubrirán algún día: ellos y nosotros veneramos al mismo Dios. Ustedes creen que su Dios les pertenece del mismo modo que quieren poseer nuestras tierras, pero no es así. Dios es de todos los hombres y su compasión se extiende por igual entre Pieles Rojas y Caras Pálidas. Dios estima mucho a esta tierra y quien la dañe provocará la furia del Creador.

Tal vez los Caras Pálidas se extingan antes que las otras tribus. Está bien, sigan infectando sus lechos y cualquier día despertarán ahogándose entre sus propios desperdicios. Ustedes avanzarán llenos de gloria hacia su

propia destrucción alentados por la fuerza del Dios que los trajo a estos lugares y que les ha dado cierta potestade quien sabe por qué designio.

Para nosotros es un misterio que ustedes estén aquí, pues aún no entendemos por qué exterminan a los búfalos, ni por qué doman a los caballos que por naturaleza son salvajes, ni por qué hieren los recónditos lugares de los bosques con sus alientos, ni por qué destruyen los paisajes con tantos cables parlantes.

¿Qué ha sucedido con las plantas? Están destruidas.

¿Qué ha sucedido con el águila? Ha desaparecido.

De hoy en adelante la vida ha terminado. Ahora empieza la sobrevivencia⁽¹⁰⁾.

Pero esa inspiración sagrada del Jefe indio Seattle, ¿no nos sugiere, por tanto, de entrada una cierta ética que trasciende la frontera de nuestra humilde construcción (hogar) socavada sobre la naturaleza virgen? ¿Acaso, no nos llama hacia una ética basada en el *amor y respeto del paisaje*? ¿Acaso no tenemos que exigirnos como ciudadanos de un planeta finito ciertamente una mayor sensibilidad ecológica, planetaria, para todo cuanto nos rodea?

Esa condición de conexión con lo sensible y nuestro planeta, que nos sugiere el Jefe indio Seattle, nos apela y nos cuestiona cuando nos hacemos consciente de dicha condición. Así tenemos que, como una primera aproximación a la humildad ética de Seattle, alejarnos suficientemente de nuestra casa, tomar distancia de nuestra condición planetaria, es parte de la exigencia:

...liberar al observador del punto de vista al que normalmente está confinado por su condición terrestre, y sacarlo con la imaginación fuera del mundo y de los cielos que le rodean, a fin de situarlo en el exterior del mismo universo, donde puede abarcarlo y hacerse cargo de la disposición de las partes, sin tener que estar condicionado por los límites de observaciones realizadas desde un observatorio falto de perspectiva⁽¹¹⁾

Por ello, si tuviésemos la oportunidad de posicionarnos a la distancia de 10^{26} años luz (un año-luz es la distancia que la luz recorre en un año, es decir unos diez billones de kilómetros) respecto a la posición que ocupamos respecto al planeta Tierra (**nuestro hogar, nuestra casa**), desde esa posición solo veríamos un vacío, una absoluta oscuridad, soledad, y en esa especie de enorme tapiz que es el Universo observaríamos también pequeñas y minúsculos puntos brillantes denominados amas de galaxias.

Es sólo a medida que avanzamos en dirección a nuestro hogar y nos alejamos del llamado "**horizonte cosmológico**", (13.7 millardos de años luz) que logramos distinguir una cierta arquitectura en el Universo. Esta es una especie de "lienzo cósmico", donde galaxias y "clusters" de galaxias son distinguibles sin presentar una distribución verdaderamente uniforme. A esta distancia cada punto en el lienzo equivale a verdaderos grupos de galaxias; formaciones de miles de millones de estrellas. Allí se podría localizar uno de

esos *supercluster* característicos, el denominado: *supercluster* Virgo. Este *supercluster* está constituido de alrededor de unos 100 grupos y cúmulos de galaxias de unos 33 megaparsecs, es decir alrededor de 107 millones de años luz. Es dentro de este *supercluster* que se encuentra nuestra diminuta Vía Láctea A.

Sin embargo, nuestro universo a esa distancia es aun esencialmente vacío, hablamos de una densidad media de materia de un átomo por metro cúbico. *A gran escala, la distribución de materia, galaxias y amas de galaxias, es muy homogénea. Esto parece una esponja, con sus largos filamentos y vastas bolas de materia rodeadas de inmensos vacíos* (12). Y, justamente, vamos a utilizar como guía de viaje espacial la revista: *Ciel & Espace* (link: <https://www.cieletespace.fr/>) (12): sólo a la distancia de 10^{23} años luz, se devela la estructura de las galaxias: espirales, elípticas, en disco, etc. A 10^{22} años luz, la Vía Láctea es observable; teniendo más de 100 000 años luz de diámetro y con más de 200 millares de estrellas. A una distancia de 10^{17} , en el denominado brazo de Orión de la Vía Láctea, se encuentra, entre una multitud de otras estrellas (tales como *Polaris, Betelgeuse, Rigel, el Cinturón de Orión*, etc.) nuestro diminuto Sol.

El Sol ejerce su influencia gravitatoria hasta unos 10 000 millardos de kilómetros. En el interior de ese espacio gravitacional observamos cuerpos diversos: millones de cuerpos, asteroides, cometas, planetas. A la distancia de 10^{13} años luz, es cuando iniciamos la vista de al menos cuatro planetas: Urano, Neptuno, Saturno y Júpiter. A 10^{12} años luz, apenas es perceptible el Planeta Tierra con su compañero y vecino próximo: el Planeta Marte. A 10^9 años luz comenzamos a visualizar la tierra y su satélite natural, la Luna; vemos nuestro planeta azul, perdido en esa inmensidad de años luz, de vacíos, de silencio, de obscuridad infinita. Los gritos de angustia de Blaise Pascal aun lo podemos escuchar ⁽¹³⁾:

Cuando considero la pequeña duración de mi vida, absorbida en la eternidad precedente y siguiente, el pequeño espacio que yo lleno, y aun que yo veo, abismado en la infinita inmensidad de los espacios que yo ignoro y que me ignoran, me espanto y me asombro de verme aquí más bien que allí..., o aquel otro: ¡Cuántos reinos nos ignoran!

Y finalizando con:

El silencio eterno de los espacios infinitos me aterra.

No es particularmente difícil experimentar lo que describe Jorge Wagensberg cuando discute el principio de inteligibilidad (la Naturaleza puede comprenderse) en la ciencia:

A uno se le encoge el alma cuando retira el ojo del ocular de un telescopio astronómico. Al fin y al cabo la mente humana no es sino un misérrimo suceso del mundo, ¿Seguro que tiene la facultad de conocer a cualquier otro? Un vértigo similar se siente al asomarse a un microscopio electrónico ⁽¹⁴⁾

Por eso nuestra condición y nuestro planeta muestran fragilidad y como decía Carl Sagan⁽¹⁵⁾ cuando miraba esa imagen nacida de las cámaras de televisión que portaba el Voyager 2 cuando se encontraba a 4.500.000.000 Km más allá de la órbita del planeta Neptuno:

“Mira ese punto. Eso es aquí. Eso es casa. Eso es nosotros. En él se encuentra todo aquel que amas, todo aquel que conoces, todo aquel del que has oído hablar, cada ser humano que existió, vivió sus vidas. La suma de nuestra alegría y sufrimiento, miles de confiadas religiones, ideologías y doctrinas económicas, cada cazador y recolector, cada héroe y cobarde, cada creador y destructor de la civilización, cada rey y cada campesino, cada joven pareja enamorada, cada madre y padre, cada esperanzado niño, inventor y explorador, cada maestro de moral, cada político corrupto, cada “superestrella”, cada “líder supremo”, cada santo y pecador en la historia de nuestra especie vivió ahí – en una mota de polvo suspendida en un rayo de luz del sol. La Tierra no es más que un pequeñísimo grano que forma parte de una vasta arena cósmica. Piensa en los ríos de sangre derramados por cientos de generales y emperadores para conseguir la gloria y ser los amos momentáneos de una fracción de un punto. Piensa en las crueles visitas sin fin que los habitantes de una esquina de éste píxel hiciera contra los apenas distinguibles habitantes de alguna otra esquina. La frecuencia de sus mal entendidos. La impaciencia por matarse unos a otros. La generación de fervientes odios. Nuestras posturas, nuestra presunción imaginada. La falsa ilusión que tenemos de tener un lugar privilegiado en el Universo, son desafiadas por éste pálido punto de luz, nuestro planeta. Es una mota solitaria en la inmensa oscuridad cósmica. En toda esta extensa oscuridad, no hay ninguna pista que la ayuda vendrá de otra parte para salvarnos de nosotros mismos. (...) Quizás no exista mayor demostración de la locura de la presunción humana que esta imagen distante de nuestro diminuto mundo. Para mí, recalca nuestra responsabilidad de compartir más amablemente los unos con los otros para preservar y cuidar ese punto azul pálido, el único hogar que hemos conocido”

Gracias a la sonda Cassini (2006), fuimos testigos de la vista de nuestro planeta a una distancia de unos 1500 millones de kilómetros... La tierra, a la vista de Cassini, un diminuto punto de luz al fondo de los anillos de Saturno... o aquella imagen captada por la MapCam incluida en la nave OSIRIS-REx de la NASA⁽¹⁶⁾:

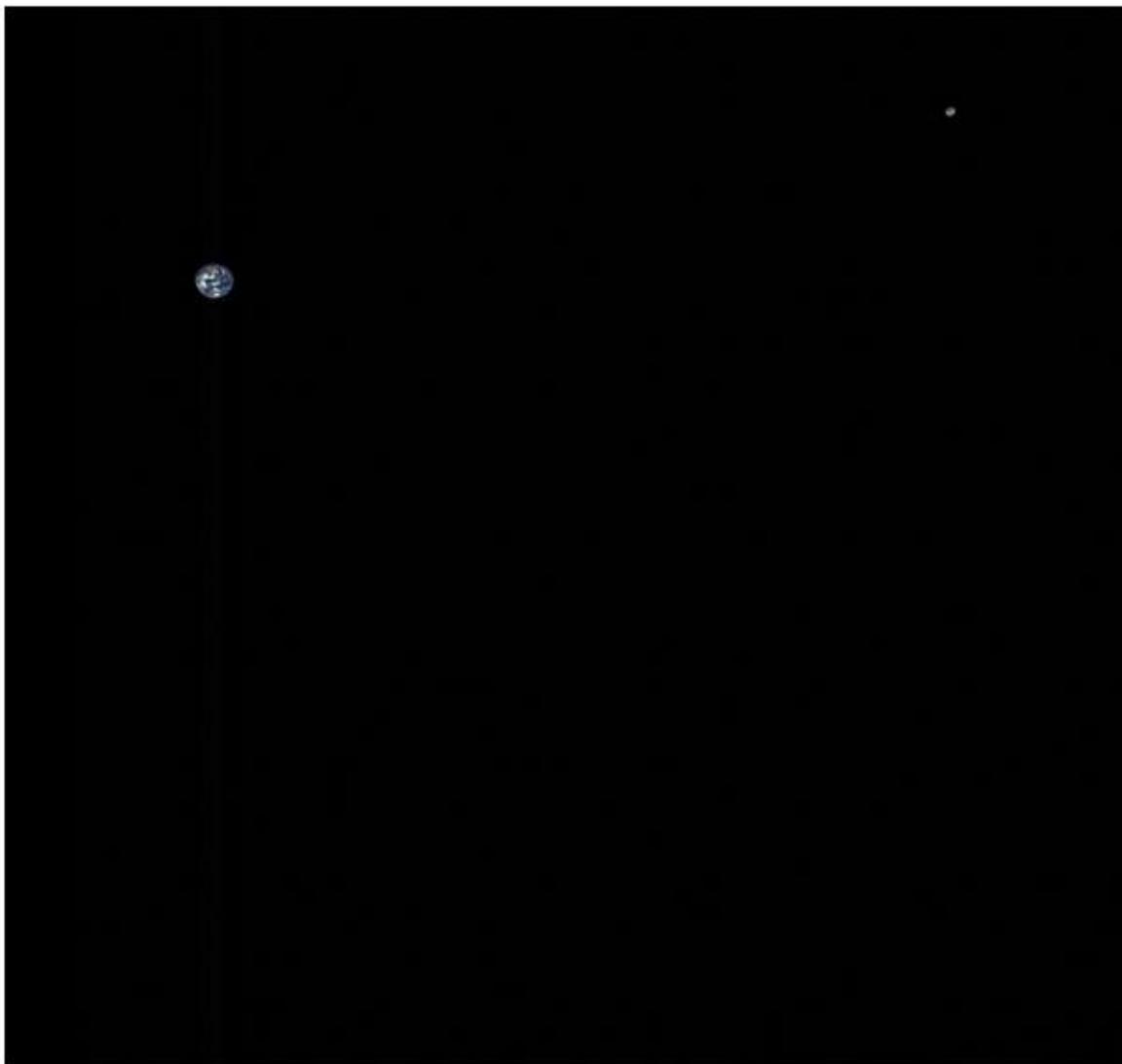


Fig.1. Imagen compuesta de tres distintas fotografías de la Tierra y la Luna fue tomada por la MapCam de la nave espacial OSIRIS-REx de la NASA el 2 de octubre de 2017 en su camino hacia el asteroide Bennu. (Foto: NASA/OSIRIS-REx team and the University of Arizona: <https://www.nasa.gov/image-feature/from-the-earth-moon-and-beyond>)

Es de estas experiencias, de estas sensaciones, que pienso, podría renacer una proposición ética; una proposición nacida del saber que soberbiamente y/o humildemente hemos obtenido y en la cual nos vemos como dioses o como testigos de un pequeño e inmenso milagro en el universo; habitantes todos sobre un punto azul pálido en el espacio infinito... Por ello, debemos reconsiderar nuestra presencia ante la Naturaleza:

Para virar esta trayectoria que conduce al colapso es preciso reflexionar sobre la noción de progreso que tienen las sociedades occidentales, una noción que se basa en la separación entre cultura y naturaleza, y que ha contribuido a construir una

esfera social, tecnológica y económica que ignora el funcionamiento de los sistemas naturales y crece, como un tumor, a costa de ellos.
Saber de dónde venimos para poder cambiar. (17)

Y es sobre esa actitud del hombre acerca de sí mismo y la Naturaleza la que deberá reconectarse con la Madre Tierra.

REFERENCIAS

1. **Aponte C.** Ética, calentamiento global y salud: Parte I. *Rev. Inst. Nac. Hig. "Rafael Rangel"* 2016 [online]. vol.47, n.1-2, pp. 136-142. Disponible en: http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0798-04772016000100010&lng=es&nrm=iso [Consultado 10-12-2017]
2. **Aristóteles.** Política. Madrid: Biblioteca Básica Gredos; 2000.
3. **Lipietz A.** ¿Qué es la ecología política? La gran transformación del siglo XXI. Colección ecología y medio ambiente. Buenos Aires, Argentina: LOM ediciones; 2002.
4. **Alba Rico S.** La guerra contra los límites: El síndrome de Jerjes. En: Leer con Niños. Caballo de Troya. Barcelona, España: Random House Mondadori S.A; 2007.
5. **Sófocles.** Antígona. Pehuén Editores, 2001. Disponible en: www.pehuen.cl/archivo/biblioteca/antigona.PDF [Consultado 10-12-2017]
6. **Colorado M.** Lo más destacado de la COP23: Pocas decisiones concretas y algunos momentos curiosos. 2017. Disponible en: <http://www.france24.com/es/20171121-medio-ambiente-cop23-bonn-onu> [Consultado 10-12-2017]
7. **Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo.** La Convención sobre el cambio climático. Disponible en: <http://unfccc.int/resource/docs/convkp/convsp.pdf> 1992. [Consultado 10-12-2017]
8. **Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo.** Declaración de Río sobre el medio ambiente y el desarrollo. Disponible en: www.mma.es/secciones/acm/.../declaracionderio1992.pdf 1992.

9. **Constitución de la República Bolivariana de Venezuela.** De los Derechos sociales y de las familias. Artículo 82. Capítulo V. Caracas: Imprenta Nacional; 1999.
10. **Carta de un jefe piel roja al presidente de los Estados Unidos.** Disponible en: <http://sitios.itesm.mx/va/dide/documentos/inf-doc/carta.PDF> [Consultado 10-12-2017]
11. **Arana J.** Materia, Universo y Vida. Madrid. España: Editoriales Tecnos, Grupo Anaya, SA; 2001.
12. **Ciel & Espace.** Origines. Comment tout a commencé. Hors Serie. No 13. Oct. 2009.
13. **Pascal B.** Pensamientos. Ediciones Orbis SA; 1977.
14. **Wagenberg J.** Ideas sobre la Complejidad del Mundo. Serie Metatemas 9, Tusquets Editores; 1985.
15. **Sagan C.** Ese pequeño punto azul pálido (Subtitulado y Completo). Disponible en: <http://www.youtube.com> [Consultado 10-12-2017].
16. **Smith Y** (Editor). From the Earth, Moon and Beyond. NASA/OSIRIS-REx team and the University of Arizona. 2018. Disponible en: <https://www.nasa.gov/image-feature/from-the-earth-moon-and-beyond> [Consultado 10-12-2017]
17. **Herrero, Y.** (2009). Objeciones al desarrollo: Una mirada crítica al concepto de progreso. Link: <http://rebellion.org/> [Consultado 10-12-2017]